

Los marcadores discursivos de conexión en Santiago de Chile

*La frecuencia de empleo y las diferencias según sexo-género, edad y
nivel de estudios*

Trabajo Fin de Grado Lengua y cultura española
Francisca Duiser
4092023
Abril de 2017



Universiteit Utrecht

Los marcadores discursivos de conexión en Santiago de Chile
La frecuencia de empleo y las diferencias según sexo-género, edad y nivel de estudios

Francisca Duiser

4092023

Eindwerkstuk Spaanse taal en cultuur
Verdiepingspakket Taalkunde en vertalen

Primera tutora: dr. D. Nieuwenhuijsen

Segunda tutora: dr. P. M. Kester

Universiteit Utrecht

Abril de 2017

Resumen

El objetivo del presente trabajo es realizar una investigación variacionista de los marcadores discursivos de conexión (también denominados ‘conectores’) en el español hablado en Santiago de Chile. Se realizó la investigación con la ayuda del Corpus Sociolingüístico de PRESEEA. De esta manera, pueden ser respondidas las preguntas de investigación: “¿Cómo se relacionan entre sí los subgrupos de conectores en cuanto a la frecuencia de empleo?”, “¿Cómo se relacionan entre sí los marcadores discursivos pertenecientes a cada subgrupo de conectores en cuanto a la frecuencia de empleo?” y “¿Cómo correlacionan las frecuencias de ocurrencia de conectores con las variables sociodemográficas de sexo-género, grupo de edad y nivel de estudios de los informantes?”. Para el presente estudio se aplicó el concepto y la clasificación de los marcadores del discurso de Martín Zorraquino y Portolés (1999), que dividen el grupo de los conectores en tres subgrupos: los aditivos, consecutivos y contraargumentativos.

La primera hipótesis era que los marcadores consecutivos serían usados con mayor frecuencia, y que los contraargumentativos tendrían las frecuencias más bajas. La segunda hipótesis era que había unos marcadores (*entonces, pues y así*) que serían usados con mayor frecuencia que otros. La tercera hipótesis tenía tres partes: primero, no había una expectación clara respecto al uso de los conectores por los hombres o las mujeres, y por eso no fue formulada una hipótesis. Segundo, se esperaba que los jóvenes usarían más conectores que los otros grupos de edad. Tercero, se preveía que el grupo de nivel de estudios más bajo usaría más conectores que los grupos de nivel de estudios medio o alto.

Del corpus PRESEEA fueron analizados dieciocho entrevistas, de las que se filtraron 854 *tokens* de los marcadores de conexión. De esta manera, se podía comparar las frecuencias de empleo de los marcadores y de los grupos, y concluir que la primera y segunda hipótesis fueron probadas. De la tercera pregunta, resultó que ninguna de las hipótesis pudo ser probada. No se ha podido demostrar diferencias en el uso de los conectores atribuidas al sexo, edad o nivel educacional.

Una posible causa de que no hubiera resultados significativos puede ser que la investigación esté basada en el habla de dieciocho informantes, lo que significa que los resultados tienen un carácter limitado. Por consiguiente, es importante en futuras investigaciones ampliar el número de informantes.

Palabras clave: análisis del discurso, marcadores discursivos, función conectiva, conectores, coloquial, variación discursiva, sociolingüística, español de Chile.

Índice

1. Introducción	4
1.1 Naturaleza, alcance y objetivos del estudio	4
1.2 Plan de la exposición	6
2. Marco conceptual de los marcadores discursivos	7
2.1 El estudio de los marcadores del discurso en español	7
2.2 La clasificación de los marcadores discursivos en adverbios y sintagmas	9
2.3 Los conectores	10
2.4 Las variables lingüísticas.....	12
2.5 El uso de los marcadores discursivos en Chile.....	14
2.6 Las preguntas de investigación e hipótesis.....	14
3. Metodología	16
3.1 El corpus.....	16
3.2 Población de la muestra.....	16
3.3 Identificación de los conectores	18
3.4 Observaciones en el proceso de la identificación de los conectores	20
4. Presentación de los resultados	21
4.1 La frecuencia de empleo de los subgrupos de los conectores	21
4.2 La frecuencia de empleo de los marcadores discursivos pertenecientes a cada subgrupo de conectores	21
4.3 La correlación entre la frecuencia de empleo de los conectores y las variables sociodemográficas	22
5. Conclusión	24
5.1 Observaciones.....	25
5.2 Sugerencias para futuras investigaciones	25
Bibliografía	26

1. Introducción

1.1 Naturaleza, alcance y objetivos del estudio

El español usa con frecuencia marcadores discursivos: unidades lingüísticas invariables, con la función de indicar la relación que se establece entre dos segmentos textuales (Martín Peris et al., 2008). Son partículas que están presentes en el habla en la mayor parte de las lenguas y en cada una de ellas cumplen funciones pragmáticas en el discurso, como funciones extra-oracionales a nivel pragmático (Mondaca Becerra, Méndez Carrasco y Rivadeneira Valenzuela, 2015). Organizan la información discursiva o guían la interpretación de los enunciados (San Martín Núñez, 2011). Dicho de otro modo, son elementos que ayudan a la cohesión del texto y que además dan al hablante la posibilidad de enunciar frases fluidas (Mondaca Becerra et al., 2015). Hace unos años, este tema se convirtió en un tema popular de estudio dentro del dominio del análisis del discurso. Sin embargo, se prestaba más atención a la dimensión pragmática que a la dimensión dialectal y social de su empleo (Carbonero y Santana, 2010).

Uno de los trabajos fundamentales sobre los marcadores del discurso es el capítulo con el mismo nombre de Martín Zorraquino y Portolés (1999), publicado en la *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 4051-4207). Los autores describieron unas características definitorias de los marcadores discursivos. Resumidas, las características son:

1. Prosódicamente, los marcadores discursivos son limitados como paréntesis por la entonación, indicada por una pausa; en la escritura se muestra frecuentemente el marcador entre comas.
2. Morfológicamente, son unidades lingüísticas que no varían, que pertenecen a diferentes categorías gramaticales, como interjecciones, adverbios o locuciones.
3. Sintácticamente, son unidades no integradas en la oración. El grado de autonomía varía para cada marcador. No tienen una posición fija y no pueden recibir especificadores ni complementarios, como adverbios. Tampoco pueden coordinarse entre sí y no admiten negación.
4. Los marcadores discursivos pueden incidir en miembros del discurso que constituyen categorías léxicas y sintagmáticas muy diversas, por ejemplo, en nombres o en oraciones.
5. Semánticamente, son elementos que no presentan un contenido referencial o denotativo, sino que muestran un significado de procesamiento: el de guiar.

Como existen muchos marcadores discursivos en español, se han propuesto varias clasificaciones de ellos. Una de las más conocidas y comúnmente aceptada es la de Portolés (1998) y Martín Zorraquino y Portolés (1999). Los investigadores hacen una diferencia entre cinco grupos de marcadores del discurso. Brevemente, la distinción es la siguiente. En el capítulo dos estará tratada con más detalle.

1. Estructuradores de la información (comentadores, ordenadores y digresores);
2. Conectores (aditivos, consecutivos y contraargumentativos);
3. Reformuladores (explicativos, rectificativos, de distanciamiento y recapitulativos);
4. Operadores argumentativos (de refuerzo argumentativo y de concreción);
5. Marcadores conversacionales (de modalidad epistémica, de modalidad deóntica, enfocadores de la alteridad, metadiscursivos conversacionales).

Es importante tener en cuenta el carácter polifuncional de los marcadores; pueden pertenecer a diferentes grupos de marcadores del discurso, o pueden tener la función de marcador y

además de adverbio (Martín Peris et al., 2008). Un ejemplo es *pues*, que puede ser un estructurador de la información (ejemplo 1) o un conector (ejemplo 2). Es un estructurador en (1), porque se sitúa en la posición inicial del miembro que introduce, sin que siga una pausa después. Presenta este miembro como un comentario nuevo con valiosa información, con respecto del discurso que lo precede (Martín Zorraquino y Portolés, 1999). *Pues* en el ejemplo (2) es un conector, porque realza la conclusión (Briz Gómez, 1993). Remite a un miembro del discurso anterior y presenta el miembro del discurso en el que se encuentra como su consecuente (Martín Zorraquino y Portolés, 1999).

Otro ejemplo es *entonces*, que puede ser un adverbio con significado temporal, como en ejemplo (3). También puede ser un conector, como en ejemplo (4), donde presenta su miembro del discurso relacionado con el discurso anterior, pero sin constituir su paráfrasis (Martín Zorraquino y Portolés, 1999).

- (1) A: ¿Usted conocía a Soleiro?
B: ¿Un cojo que iba a Mondoñedo al mercado de Quendas?
A: ¡El mismo! *Pues* se le apareció a la mujer en figura de cuervo.
(Martín Zorraquino y Portolés, 1999, p. 4083)
- (2) Pero da igual porque si-si lo ha arollado/ *pues* ya no hay nada que hacer.
(Briz Gómez, 1993, p.160)
- (3) La sala tardó una hora en llenarse: solo *entonces* comenzó el espectáculo.
(DRAE, 2001, sv “enconces”)
- (4) E.: ¿sí? ooh
I.: sí pues / si soy mi primo / <risas = "E"/> soy mi primo chico / *entonces* / cualquier cosa que te pase también / a cualquiera de mi familia // <ruido = "motor"/>
(PRESEEA, SCHI H12 037)

En los últimos años, el interés por el estudio de los marcadores del discurso y su uso en el español ha aumentado de manera significativa. No obstante, la mayoría de estos artículos se centran en el habla de España, y dirigen menos atención al uso de los marcadores discursivos por los hablantes hispanoamericanos. Esto es importante, como es un hecho probado que hay diferencias entre el uso de la lengua en la península y en América (Haensch, 2002), también en cuanto a los marcadores discursivos. Por ejemplo, Holgado Lage y Gustavo Rojas (2016) mostraron que la expresión *ni hablar* tiene funciones comunicativas opuestas en las variedades peninsular y rioplatense.

El trabajo actual se centra en el uso de los marcadores discursivos por hablantes hispanoamericanos, en concreto de los conectores en el habla coloquial de los hablantes de Santiago de Chile. Las preguntas de investigación son las siguientes:

- a) ¿Cómo se relacionan entre sí los subgrupos de conectores en cuanto a la frecuencia de empleo?
- b) ¿Cómo se relacionan entre sí los marcadores discursivos pertenecientes a cada subgrupo de conectores en cuanto a la frecuencia de empleo?
- c) ¿Cómo correlacionan las frecuencias de ocurrencia de conectores con las variables sociodemográficas de sexo-género, grupo de edad y nivel de estudios de los informantes?

Para realizar el estudio se identificaron las partículas con esta función en una muestra de dieciocho entrevistas tomadas del corpus PRESEEA (Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del español de España y de América).

Es interesante realizar esta investigación específicamente en Santiago de Chile y no en otra ciudad de Hispanoamérica, porque Rojas Inostroza, Rubio Núñez, San Martín Núñez y

Guerrero González (2012) ya empezaron a investigar el uso de los reformuladores, otro tipo de marcadores discursivos, en esta ciudad. Notaron algunas diferencias en el uso de estos marcadores entre los distintos grupos sociales y por eso mencionan al final de su artículo: “Sería pertinente ampliar el análisis pragmático y sociolingüístico de los marcadores discursivos de reformulación a otros tipos de marcadores del discurso en el habla de Santiago de Chile” (p. 122). El presente trabajo empieza con esta ampliación. Está dirigido al grupo de los conectores, porque en la actualidad todavía no hay mucha literatura centrada en este grupo de los marcadores.

1.2 Plan de la exposición

La estructura del trabajo se organiza del siguiente modo. El capítulo 2, Marco conceptual, contiene la información relevante para poner este trabajo en contexto; habla primeramente sobre el estudio de los marcadores discursivos en español en general y los grupos que se distinguen, y discute la clasificación de los marcadores discursivos en adverbios y sintagmas. Habla particularmente sobre los conectores, y sigue con el concepto de variable sociolingüística en relación con los marcadores, y las variables del sexo-género, grupo de edad y nivel de estudios. Comenta algunos datos sobre el uso de los marcadores discursivos en Chile. Por último, se termina este capítulo con las preguntas de investigación y las hipótesis.

En el capítulo 3, Metodología, se informa al lector en qué consiste la investigación y cómo la fue realizada. Está dividido en cuatro partes, una parte sobre el corpus, otra habla de la población de la muestra, otra de la identificación de los marcadores usados, y al final señala algunas observaciones en el proceso de la identificación de los marcadores discursivos.

El capítulo 4, Presentación de los resultados, muestra los resultados de la investigación.

En el capítulo 5, Conclusión, se resumen el trabajo y se dan explicaciones de los resultados. Se hacen algunos comentarios referentes a la investigación. Al final, se dan unas sugerencias para futuras investigaciones.

2. Marco conceptual de los marcadores discursivos

2.1 El estudio de los marcadores del discurso en español

Definir exactamente el concepto de los marcadores discursivos es complicado, por eso existen múltiples definiciones. La definición más apropiada y generalmente aceptada es la siguiente, de Martín Zorraquino y Portolés (1999):

Los ‘marcadores del discurso’ son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional - son, pues, elementos marginales – y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación. (p. 4057)

Por lo general, se usa el término *marcador discursivo* porque estos elementos ejecutan otras funciones además de conectar las distintas partes del discurso. Por lo tanto, el término *conector* se referirá a un grupo dentro de los marcadores del discurso (Meneses, 2000). Otras denominaciones para los marcadores discursivos son *partículas*, *muletillas*, *enlaces* u *ordenadores* (San Martín Núñez, 2013).

Todos los marcadores juntos forman un espectro amplio. Por eso, Martín Zorraquino y Portolés (1999, pp. 4081-4082) formularon la siguiente clasificación, que hoy en día es la más utilizada y aceptada:

1. Estructuradores de la información (comentadores, ordenadores y digresores);
2. Conectores (aditivos, consecutivos y contraargumentativos);
3. Reformuladores (explicativos, rectificativos, de distanciamiento y recapitulativos);
4. Operadores argumentativos (de refuerzo argumentativo y de concreción);
5. Marcadores conversacionales (de modalidad epistémica, de modalidad deóntica, enfocadores de la alteridad, metadiscursivos conversacionales).

2.1.1 Los estructuradores de la información

El primer grupo, los estructuradores de la información, facilita la estructuración de la información, ‘comentan’ asuntos determinados. Estos marcadores se dividen en tres tipos, según la distinta relación en la estructura informativa de los miembros que enlazan. Los comentadores presentan un nuevo comentario, los ordenadores agrupan varios miembros discursivos como partes de un solo comentario, y los digresores marcan su miembro del discurso como un comentario lateral con respecto a la planificación del discurso anterior (Martín Zorraquino y Portolés, 1999). Un ejemplo de un comentador está en ejemplo (5), un ordenador en (6) y un digresor en (7).

- (5) He dicho que vemos desde la memoria; *pues bien*, también percibimos desde el lenguaje.
(Martín Zorraquino y Portolés, 1999, p. 4085)
- (6) Sí, tiene un nivel un poco más alto, *por un lado*, y luego *por otro lado*, pues... con dos idiomas perfectamente aprendidos ¿no?
(Martín Zorraquino y Portolés, 1999, p. 4086)
- (7) ¡Y no digamos nada de Marcelino! ¡Está tan enamorado de ella!... *Por cierto*, me choca mucho que no esté ya en casa, ¿verdad?
(Martín Zorraquino y Portolés, 1999, p. 4091)

2.1.2 Los conectores

El grupo de los conectores se discutirá en el apartado 2.3.

2.1.3 Los reformuladores

Los reformuladores son marcadores que presentan el miembro del discurso que introducen como una nueva formulación de un miembro anterior. El hablante reformula lo ya dicho y utiliza un reformulador para presentar el miembro del discurso que lo sigue como una mejor expresión de lo que quiso decir primero. Se puede hacer una distinción entre cuatro grupos. Los explicativos presentan el segundo miembro del discurso como una explicación del anterior, los rectificativos corrigen un miembro anterior y los reformuladores de distanciamiento muestran la nueva formulación como aquella que ha de condicionar la prosecución del discurso, al tiempo que se priva de pertinencia el miembro discursivo que le precede. Por último, los recapitulativos introducen un miembro del discurso con una recapitulación o una conclusión a otro(s) miembro(s) precedente(s) (Martín Zorraquino y Portolés, 1999). Un ejemplo de un explicativo está en (8), de un rectificativo en (9), un reformulador de distanciamiento en (10) y un recapitulativo en (11).

- (8) No tengo el recibo del banco. *O sea*, no lo he encontrado.
(Martín Zorraquino y Portolés, 1999, p. 4123)
- (9) El no tener papá, o, *mejor dicho*, que mi papá estuviera en el cielo, no era algo que me atormentara.
(Martín Zorraquino y Portolés, 1999, p. 4126)
- (10) Nos ha dado mucha pena que se llevaran el quiosco, porque es el pan nuestro de cada día. *De todas formas*, pronto volveremos a abrir. Aunque no sabemos dónde.
(Martín Zorraquino y Portolés, 1999, p. 4129)
- (11) Acepte usted que el ser es tiempo: pasar, declinar, madurar, envejecer. *En suma*: caducidad.
(Martín Zorraquino y Portolés, 1999, p. 4133)

2.1.4 Los operadores argumentativos

Los operadores argumentativos son los que por su significado condicionan las posibilidades argumentativas del miembro del discurso en el que se incluyen, pero sin relacionarlo con otro miembro anterior. Hay dos grupos: los marcadores que refuerzan como argumento el miembro del discurso en el que se encuentran, los de refuerzo argumentativo (ejemplo 12) y aquellos otros que lo presentan como un ejemplo, los de concreción (ejemplo 13) (Martín Zorraquino y Portolés, 1999).

- (12) Y en esta [estancia] cada día se sentía mejor, a punto que siguió postergando su retorno a Lima donde, *en realidad*, no tenía nada que hacer.
(Martín Zorraquino y Portolés, 1999, p. 4141)
- (13) La vida te obsequia, a veces, con deslumbrantes despertares: un día de lluvia, *por ejemplo*.
(Martín Zorraquino y Portolés, 1999, p. 4142)

2.1.5 Los marcadores conversacionales

En el grupo de los marcadores conversacionales se encuentran tipos de funciones discursivas que se identifican en la conversación. Cumplen una función 'informativa', orientada hacia el mensaje, la conversación presenta una función 'interactiva', orientada hacia el interlocutor. Esta función interactiva favorece, por ejemplo, el cambio frecuente del tema de la comunicación y el uso de expresiones que indican que el hablante ha recibido el mensaje o que ha comprendido este mensaje. Se trata de los marcadores 'metadiscursivos', que sirven para estructurar la conversación. Existen cuatro subgrupos. Los marcadores de modalidad epistémica se utilizan, fundamentalmente, en enunciados declarativos. Constituyen una afirmación, que refleja cómo enfoca el hablante el mensaje que el marcador introduce. Los marcadores de modalidad deóntica reflejan actitudes del hablante relacionadas con la

expresión de la voluntad. Estos marcadores indican si el hablante acepta, admite etcétera (o no) lo que se infiere del fragmento del discurso al que refieren. Los enfocadores de la alteridad son unidades que coinciden en que apuntan, en su origen, fundamentalmente, al oyente y, en alguna ocasión, a ambos interlocutores (por ejemplo *vamos*). Los metadiscursivos conversacionales forman parte de los procedimientos que utilizan los interlocutores para construir la conversación. Representan a trazos del esfuerzo que realizan los hablantes para formular e ir organizando su discurso. Constituyen enunciados autónomos. Un ejemplo de un marcador de modalidad epistémica está en (14), uno de modalidad deóntica en (15), un enfocador de la alteridad en (16) y un metadiscursivo conversacional en (17).

- (14) Juan, *claro*, vendrá el lunes. (Martín Zorraquino y Portolés, 1999, p. 4146)
- (15) A: ¿Vamos a los toros?
B: *Bien. Bueno. Vale.* (Martín Zorraquino y Portolés, 1999, p. 4169)
- (16) *Hombre*, aquí hay una farmacia de guardia. (Martín Zorraquino y Portolés, 1999, p. 4173)
- (17) A: ¿Cuántos años hace que veraneas en Lecumberri?
B: *Sí. Vinimos aquí en el 56...* (Martín Zorraquino y Portolés, 1999, p. 4193)

Una de las grandes diferencias entre los grupos distintos es que los grupos de estructuradores de información, conectores y reformuladores relacionan dos o más miembros del discurso. En cambio, el grupo de los operadores sólo afecta a un miembro del discurso (Martín Zorraquino y Portolés, 1999).

2.2 La clasificación de los marcadores discursivos en adverbios y sintagmas

Los marcadores pueden pertenecer a las categorías ‘adverbios’ y ‘sintagmas’. Por ejemplo, *además* e *incluso* serían categorizados como adverbios, y *por consiguiente* y *sin embargo* como sintagmas preposicionales, que son sintagmas que tienen por núcleo una preposición o que están encabezados por ella (DRAE, 2001, sv “sintagma”). Portolés (1993) nota que *sin embargo* en su origen fue un sintagma preposicional y ahora comparte con otros elementos una serie de propiedades gramaticales que lo separan del resto de los SSPP. Lo podemos incluir en las ‘locuciones adverbiales’ junto con algunos adverbios: *además*, *entonces* o *así*; sintagmas preposicionales: *en suma*, *por consiguiente* o *en efecto*; sintagmas adverbiales: *ahora bien* o *así pues*; e incluso sintagmas verbales: *no obstante* o *es decir*.

Portolés (1998) explica la distinción entre los marcadores y los sintagmas diciendo que los marcadores se han gramaticalizado como adverbios y son palabras invariables, y los sintagmas conservan las capacidades de flexión y combinación de sus miembros. Unas muestras de estas características se pueden ver en los ejemplos (18) y (19). *Por tanto* es un marcador del discurso. Es un adverbio y, por consiguiente, no se puede cambiar en formas distintas (**por tantos*) (Portolés, 1998). *Por este motivo*, al contrario, no es un marcador del discurso, dado que mantiene su capacidad de flexión y de recibir especificadores y complementos (*hasta por estos pequeños motivos*, *por este motivo*).

- (18) Llueve y, *por tanto*, la gente lleva paraguas. (Portolés, 1998, p. 57)
- (19) Llueve y, *por este motivo*, la gente lleva paraguas. (Portolés, 1998, p. 57)

Otra diferencia es que los sintagmas son autónomos en un turno de palabra, y los marcadores discursivos no, como se muestra en (20). También se puede ver una diferencia en construcciones del tipo mostrado en el ejemplo (21). El adverbio marcador del ejemplo (21a) carece la autonomía, que le permitiría la construcción como en (21b) (Portolés, 1998).

- (20) A: ¿Por qué lo harás?
B: *Por ese motivo* / **Por tanto*
(Portolés, 1998, p. 57)
- (21) a. **La gente lleva paraguas y esto sucede por tanto.*
b. La gente lleva paraguas y esto sucede *por este motivo.*
(Portolés, 1998, p. 58)

Además, es importante mencionar que la mayoría de las formas que se utilizan como adverbios marcadores pueden aparecer con distintas funciones lingüísticas, quiere decir, sin ser marcadores (Portolés, 1998). En el ejemplo (22a), *así* es un adverbio demostrativo. En (22b), *así* es un marcador discursivo. *Con todo* en (23a) es un complemento adverbial, mientras que *con todo* en (23b) es un marcador discursivo. Los marcadores discursivos en los ejemplos (b) carecen de las posibilidades de flexión y combinación, que sí se encuentran en los ejemplos (a) (Portolés, 1998).

- (22) a. No tiene por qué responder *así*.
b. *Así*, no tiene por qué responder.
(Portolés, 1998, p. 58)
- (23) a. Quiero una hamburguesa *con todo*.
b. *Con todo*, quiero una hamburguesa.
(Portolés, 1998, p. 58)

2.3 Los conectores

La investigación actual se centra en el grupo de los conectores, por eso, este apartado se enfoca en este grupo. Portolés (1998) los describe así:

Los conectores son marcadores discursivos que vinculan semántica y pragmáticamente un miembro del discurso con otro miembro anterior, o con una suposición contextual fácilmente accesible. El significado del conector proporciona una serie de instrucciones argumentativas que guía las inferencias que se han de obtener del conjunto de los miembros relacionados. (p. 139)

Se puede dividir el grupo de conectores en tres subgrupos (Martín Zorraquino y Portolés, 1999, p. 4093). Estos subgrupos serán discutidos en los siguientes apartados.

1. Los conectores aditivos;
2. Los conectores consecutivos;
3. Los conectores contraargumentativos.

2.3.1 Los conectores aditivos

Los conectores aditivos están descritos por Portolés (1998) como elementos que unen a un miembro discursivo anterior otro con la misma orientación argumentativa. Permiten así la deducción de conclusiones que serían difíciles de lograr si los dos miembros permanecieran independientes. Da como ejemplo la frase *Luisa es alta*, de la que se puede sacar distintas conclusiones, por ejemplo, que puede jugar al baloncesto. De *Luisa es alta y, además, bota bien el balón* hay menos conclusiones que sacar. Dentro de este grupo se puede hacer otra distinción: en el primer grupo se encuentran marcadores que vinculan dos miembros

discursivos que se ordenan en una misma escala argumentativa. Ejemplos son *incluso*, *inclusive* y *es más*, que indican que el argumento que sigue es más fuerte que el primero. Por eso es posible decir ejemplo (24), pero no **Debemos llevar al niño al hospital, ha comenzado a delirar e, incluso, tiene mucha fiebre*. El segundo grupo son aquellos otros que se ordenan en diferentes escalas (como *además* (ejemplo 25), *encima*, *aparte* y *por añadidura*). Presentan el miembro en el que se encuentran como argumento que hubiera podido llevar a la misma conclusión que el miembro anterior si este no hubiera sido ya suficiente para ello (Martín Zorraquino y Portolés, 1999).

- (24) Debemos llevar al niño al hospital. Tiene mucha fiebre e, *incluso*, ha comenzado a delirar.
(Martín Zorraquino y Portolés, 1999, p. 4097)
- (25) Es una amiga y, *además*, íntima.
(Martín Zorraquino y Portolés, 1999, p. 4094)

2.3.2 Los conectores consecutivos

Estos conectores presentan el miembro del discurso, en el que se encuentran, como una consecuencia de un miembro anterior (Portolés, 1998). Introducen un efecto que se deduce de la información anterior, que representa la causa. Este efecto puede ser una consecuencia lógica, objetiva, compartible con el interlocutor. Un ejemplo está en (26) (Sánchez, 2008).

- (26) Los Rolling Stones suspendieron su actuación en España por la lesión de uno de sus componentes. *Por lo tanto*, hubo que devolver todas las entradas.
(Sánchez, 2008, p. 50)

Se pueden hacer unas distinciones entre los marcadores que forman parte de este grupo: los conectores *pues* y *así pues* se limitan a mostrar el miembro en el que se encuentran como una consecuencia de un miembro anterior y remiten a un miembro del discurso anterior, como en ejemplo (27). Los conectores que forman base de un razonamiento entre antecedente y consecuencia son *por tanto*, *por consiguiente*, *por ende* y *de ahí* (ejemplo 28). El uso de marcadores *en consecuencia* y *de resultas* tiene como consecuencia un estado de cosas que se produce a partir de otro estado de cosas (ejemplo 29). Las unidades menos gramaticalizadas como conectores consecutivos son *así* y *entonces* (ejemplo 30) (Martín Zorraquino y Portolés, 1999, p. 4099).

- (27) Lo que discuten tal vez nos interesa, pero no lo entendemos. Que se diviertan, *pues*, con su juguete.
(Martín Zorraquino y Portolés, 1999, p. 4099)
- (28) Efectivamente, el arte nos transmite verdad y, *por tanto*, el arte es conocimiento.
(Martín Zorraquino y Portolés, 1999, p. 4101)
- (29) Ello redobló mi zozobra, lo que me impidió comer y, *en consecuencia*, aumentar de peso.
(Martín Zorraquino y Portolés, 1999, p. 4104)
- (30) Es uno de los problemas, pero hay otros. *Así*, el progresivo deterioro de la capacidad lingüística de los españoles.
(Martín Zorraquino y Portolés, 1999, p. 4105)

2.3.3 Los conectores contraargumentativos

Por último, los contraargumentativos vinculan dos miembros del discurso, de tal manera que el segundo se presenta como supresor de una conclusión que se pudiera obtener del primero (Portolés, 1998). En *María tiene mucho dinero. Sin embargo, no puede comprarse una casa*, del primer miembro se podría inferir que “María puede comprarse una casa”. El segundo

miembro, empezando con *sin embargo*, elimina esta posible inferencia afirmando lo contrario (Martín Zorraquino y Portolés, 1999).

Los contraargumentativos pueden comentar el mismo tópico que el miembro anterior o comentar un tópico distinto. En el caso de la contraargumentación repitiendo el tópico, el segundo miembro constituye la afirmación que se niega en el primero, como en ejemplo (31). La distinción se puede hacer entre contraargumentativos que presentan un contraste o contradicción entre los miembros vinculados (*en cambio, por el contrario*, ejemplo 32), los que siguen con un conector cuyo miembro discursivo comenta el mismo tópico que el miembro anterior (*antes bien*, ejemplo 33), y los que introducen conclusiones contrarias a las esperadas de un primer miembro (*sin embargo, no obstante, con todo, empero, ahora bien y ahora*, ejemplo 34). *Eso sí* es un conector que introduce un miembro discursivo que debilita o invierte las conclusiones que se pueden inferir del miembro precedente, como en ejemplo (35) (Portolés, 1998 y Martín Zorraquino y Portolés, 1999).

- (31) No le gustan las bebidas alcohólicas. *Antes bien*, las aborrece.
(Martín Zorraquino y Portolés, 1999, p. 4109)
- (32) Alemania pretende favorecer a los países del este de Europa. España, *por el contrario*, defiende a los de América Latina.
(Martín Zorraquino y Portolés, 1999, p. 4110)
- (33) Dice un proverbio etíope: “No blasfemes contra Dios por haber creado el tigre; *antes bien*, agrádecele que no le diera alas”.
(Martín Zorraquino y Portolés, 1999, p. 4114)
- (34) Toda la torpeza de Tellaçori hablando castellano se trocaba en facilidad, en rapidez y en gracia cuando peroraba en vascuence. *Sin embargo*, él prefería hablar en castellano porque le parecía más elegante.
(Martín Zorraquino y Portolés, 1999, p. 4115)
- (35) A mi cabeza acudían multitud de ideas, todavía un tanto confusas y mezcladas, pero... ¡multitud! *Eso sí*, todavía en nebulosa.
(Martín Zorraquino y Portolés, 1999, p. 4120)

2.4 Las variables lingüísticas

En el presente trabajo, aplicaremos el concepto de ‘variable lingüística’ al estudio de los marcadores del discurso (tal como se hace, entre otros, en los artículos de Rojas Inostroza et al., 2012 y de San Martín Núñez, 2011). Estudios previos han demostrado, por lo general, la influencia de factores sociales como la edad, el sexo-género, el nivel educacional o el grupo socioeconómico de los hablantes (Rojas Inostroza et al., 2012). Una definición de la variación lingüística es “el uso alterno de formas diferentes de decir lo mismo, que se puede encontrar prácticamente en todos los niveles de la lengua, desde el más concreto (fonético-fonológico) al más amplio (el discurso, por ejemplo), pasando por la gramática y el léxico” (Moreno Fernández, 1998, p. 19). Por lo tanto, en el caso de una variable sociolingüística, las variantes de la variable están correlacionadas con alguno de los factores sociodemográficos de los hablantes o de la situación de habla. San Martín Núñez (2011) nota que un requisito para la aplicación de este concepto es que las formas alternativas no implican diferencias semánticas y así dicen lo mismo de dos maneras distintas. En los siguientes apartados, se discuten las variables investigadas en el presente trabajo.

2.4.1 La variable del sexo-género

Sobre las relaciones entre género y discurso se ha escrito mucho, desde el año 1975, cuando salió el libro *Language and woman's place* de Lakoff. A este libro se ha atribuido el establecimiento de la combinación de lengua y género como material de estudios, en la lingüística y en otras disciplinas. Entre los temas distintos, también se prestaba atención a la

situación de los marcadores discursivos. Las opiniones sobre las posibles relaciones entre estos y género han diferenciado mucho a lo largo de los años, y ahora continúan siendo distintas. En 1975 Lakoff interpretó el uso de las muletillas como indicador de ‘inseguridad lingüística’ por parte de las mujeres (San Martín Núñez, 2011). No obstante, algunos estudios posteriores han corroborado que el uso de estos marcadores discursivos no tiene necesariamente una relación con vacilaciones que sean indicadores de inseguridad lingüística. Estos marcadores se emplearían con fines colaborativos (Coates, 2009). Además, también hay dudas sobre la idea general de la inseguridad lingüística, que ya no sería aplicable a la situación actual, puesto que el papel de las mujeres se ha desarrollado durante los últimos cuarenta años. Ahora, las mujeres tienen mayores alternativas laborales y más derechos, lo que tiene como consecuencia que ya no es necesario usar un lenguaje correcto para deber prestigio de esta manera.

De las investigaciones más actuales, se puede sacar distintas conclusiones. En el estudio de San Martín Núñez (2011) fueron los hombres los que más usaban los marcadores discursivos. La misma conclusión se sacó del trabajo de Rabanales y Contreras (1992). La investigación de Valencia (2014), al contrario, mostró que había una mayor utilización de marcadores por las mujeres, y la de San Martín Núñez (2004-2005) que las mujeres usaban más el marcador *igual* que los hombres. Según el trabajo de Rojas Inostroza et al. (2012), los marcadores discursivos de reformulación fueron más empleados por las mujeres que por los hombres. Además, San Martín Núñez (2013) sacó otra conclusión; el factor sexo-género no era determinante para el análisis de sus marcadores de reformulación de distanciamiento. Lo mismo concluyeron Mondaca Becerra et al. (2015). Por todo eso, la única conclusión que se puede sacar con seguridad es que todavía no sabemos el estado de la cuestión de la relación entre la variable del sexo-género y los marcadores discursivos.

2.4.2 La variable de la edad

Por lo que se refiere a la variable de la edad, los resultados de distintos trabajos son más parecidos que para la variable del sexo-género. Por lo general, las investigaciones muestran que los jóvenes usan más marcadores discursivos (se consideran jóvenes personas hasta los 34 años inclusive). Los trabajos de San Martín Núñez (2004-2005, 2011 y 2013), de Rojas Inostroza et al. (2012), y de Rabanales y Contreras (1992) son ejemplos de trabajos que llevan a esta conclusión. El artículo de Rojas Inostroza et al. (2012) al contrario saca la conclusión que cada grupo etario usa más un marcador distinto concreto. Por consiguiente, tampoco se puede sacar una conclusión en cuanto a la variable de edad.

2.4.3 La variable de nivel de estudios

Para este apartado es importante mencionar que el presente trabajo habla de la variable *nivel de estudios*, y no de *nivel socioeconómico*, ya que el corpus usado para la investigación (el PRESEEA) también selecciona por nivel de estudios. La mayoría de la literatura previa, sin embargo, se centra en la variable de nivel socioeconómico, por lo cual lo comento también en este apartado.

Cepeda y Poblete (1997) mencionan que los diversos grupos sociales indican sus diferencias con distintas selecciones de empleo, pero de semejante función expresivo-comunicativa. Concluyen que los hablantes de los estratos sociales más bajos tienden al mayor uso de marcadores para concadenar frases. Según ellas, esto es el reflejo de una transmisión de información más cortada y menos fluida que la del estrato alto. Esto se atribuye a la inseguridad y conciencia lingüística de los hablantes del estrato más bajo. En cambio, San Martín Núñez (2013) concluyó que los hablantes del nivel de estudios medio usaban con mayor frecuencia los reformuladores de distanciamiento. Sin embargo, en muchas investigaciones se concluye que no hay distinciones notables respecto al factor

socioeconómico, como en el trabajo de San Martín Núñez (2004-2005), o en el de Pons y Samaniego (1998), en los que se concluyó que los marcadores aparecen invariablemente en el habla de todos los hablantes, independientemente de su nivel sociocultural. En total, tampoco se puede llegar a una conclusión en cuanto a la variable de edad.

2.5 El uso de los marcadores discursivos en Chile

El español de Chile es una variante del español estándar, que tiene un vocabulario básico fundamental común (Rabanales, 2000). Con el ‘estándar’ quiero decir la variante del español, propagada por la Real Academia Española, que está basada en el español hablado en Castilla. Sin embargo, el español de Chile posee rasgos característicos que le permiten diferenciarse de otras variedades dialectales del español (Benavides, 2003). Por ejemplo, los chilenos usan algunos marcadores que no se usan (tanto) en los otros países hispanohablantes. La diferencia puede ser grande en cuanto al factor de nivel sociocultural. En el habla informal, y sobre todo inculta, hay unas muletillas características, como por ejemplo *güevon/huevón*, que tiene el significado de ‘imbécil’ o una palabra semejante (Rabanales, 2000 y DRAE, 2001, sv “huevón”). Otra muletilla típica del español de Chile es *¿Cachái?*, del que el *Diccionario de la Lengua Española* menciona: “*Cachar*: (del inglés to catch) Chile. Sospechar, Coloq. Entender, comprender” (DRAE, 2001, sv “cachar”). Este marcador tiene usos diversos, y es una expresión muy frecuentemente usada por los jóvenes con el significado de *¿comprendes?*, *¿entiendes?*, o *¿ves?* (Urzúa-Carmona, 2006 y Mondaca Becerra et al., 2015).

2.6 Las preguntas de investigación e hipótesis

Partiendo de la información mencionada arriba, el presente trabajo es un estudio sociolingüístico de los conectores en el habla de Santiago de Chile. Las preguntas que serán respondidas son:

- a) ¿Cómo se relacionan entre sí los subgrupos de conectores en cuanto a la frecuencia de empleo?
- b) ¿Cómo se relacionan entre sí los marcadores discursivos pertenecientes a cada subgrupo de conectores en cuanto a la frecuencia de empleo?
- c) ¿Cómo correlacionan las frecuencias de ocurrencia de conectores con las variables sociodemográficas de sexo-género, grupo de edad y nivel de estudios de los informantes?

Se parte de las siguientes hipótesis:

- a) El subgrupo de los conectores consecutivos será usado con mayor frecuencia, porque contiene los tres marcadores de los que preveo que serán usados con mayor frecuencia (hipótesis b). Además, los contraargumentativos tendrán las frecuencias más bajas, como que sirven una relación más específica que los aditivos y los consecutivos. Para usar un contraargumentativo, primero hay que sacar una posible conclusión, que a continuación se puede suprimir. Esta situación es más específica que una situación de adición o consecuencia, y por eso ocurrirá menos.
- b) Habrá unos marcadores que serán usados con mayor frecuencia que otros, porque son usados frecuentemente en el coloquio. Preveo que entre el grupo de los consecutivos serán usados con alta frecuencia los marcadores *entonces*, *pues* y *así*, ya que mencionan Martín Zorraquino y Portolés (1999) que estos marcadores son más coloquiales que los otros. En lo que concierne los aditivos y los contraargumentativos, no hay previsiones claras, ya que la literatura no da indicaciones claras.

- c) 1. La manera en la que correlacionará la frecuencia de ocurrencia con la variable de sexo-género es difícil de predecir, ya que los resultados de investigaciones previas son muy distintos. Por eso se ha decidido no formular una hipótesis en cuanto a esta variable.
2. En lo que se refiere al grupo de edad, la hipótesis es que los jóvenes usarán más conectores que las personas de los grupos de edad medio y alto.
3. La última hipótesis está relacionada con la variable de nivel de estudios y supone que el grupo con el nivel de estudios más bajo usará el mayor número de conectores.

3. Metodología

Las preguntas de investigación fueron respondidas haciendo un análisis del uso de los conectores en Santiago de Chile, utilizando el corpus PRESEEA (Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del español de España y América). Para hacer esto, busqué en el corpus los marcadores indicados en la Tabla 1 (partiendo de las ideas de Martín Zorraquino y Portolés, 1999, p. 4060):

Tabla 1

Los tipos de conectores y marcadores correspondientes.

Tipo de conector	Marcadores
Conectores aditivos	además, encima, aparte, por añadidura, incluso, inclusive, es más
Conectores consecutivos	pues, así pues, por tanto, por consiguiente, consiguientemente, consecuentemente, por ende, de ahí, en consecuencia, de resultas, así, entonces
Conectores contraargumentativos	en cambio, por el contrario, al contrario, antes bien, sin embargo, no obstante, con todo, empero, ahora bien, ahora, eso sí

3.1 El corpus

El corpus utilizado para este trabajo es el corpus PRESEEA. Este corpus consta de transcripciones y fragmentos de audio de entrevistas sociolingüísticas, hechas en ciudades de España e Hispanoamérica. En Santiago de Chile, los entrevistadores fueron profesores y estudiantes vinculados a la Universidad de Chile.

Las entrevistas se enfocan en preguntas sobre casos personales, como por ejemplo la celebración de Navidades, recuerdos felices a vacaciones durante la infancia, relaciones con amigos, etcétera. Al final de cada conversación, el entrevistador le pide al informante que lea en voz alta unas palabras, y también le pregunta qué palabras usaría para dirigirse a diferentes personas (y el informante puede elegir entre *tú*, *usted* o *vos*). La primera parte de la entrevista, la más personal, favorece el uso de habla informal. Meyerhoff (2006) menciona que un buen entrevistador entablará una conversación animada entre el entrevistador y el entrevistado. Labov fue el primer investigador que hacía preguntas muy personales a sus informantes, sobre por ejemplo peleas, situaciones peligrosas, lo sobrenatural, novios y eventos importantes en la infancia. En este tipo de habla también es más frecuente el uso de marcadores discursivos. Por eso, los entrevistadores han tratado de superar la ‘paradoja del observador’, con el fin de grabar una muestra significativa de discurso natural. San Martín Núñez (2011) mencionó que en las instrucciones a los entrevistadores se enfatizó que durante la entrevista debía crearse un clima de confianza, a fin de obtener el estilo de habla más espontáneo o natural del sujeto. Idealmente, los hablantes debían olvidarse de que estaban siendo grabados y debían comportarse de modo espontáneo como si estuvieran participando en una conversación natural.

3.2 Población de la muestra

Las entrevistas fueron hechas a hombres y mujeres con características sociodemográficas congruentes. Los entrevistados tenían que cumplir con uno de los siguientes criterios de asignación de hablante nativo de Santiago de Chile (San Martín Núñez, 2011):

- 1) Haber nacido y residido en forma ininterrumpida en Santiago;
- 2) Haber residido en forma ininterrumpida en Santiago desde los cinco años;
- 3) Haber nacido en Santiago y haber residido en Santiago la mayor parte de sus vidas, salvo por periodos que sumados no superen los cuatro años en el tramo de 50 años y más y los tres años en el tramo de 35 a 49 años.

La Tabla 2 muestra la distribución de los individuos integrantes de la muestra por nivel educacional, edad y sexo-género. De cada grupo distinto está incluido un representante, lo que tiene como resultado dieciocho representantes en total.

Tabla 2

Distribución de los individuos integrantes de la muestra por nivel educacional, edad y sexo-género (adaptada de San Martín Núñez, 2011).

	20-34		35-49		50 y más		Total
	H	M	H	M	H	M	
Alto	1	1	1	1	1	1	6
Medio	1	1	1	1	1	1	6
Bajo	1	1	1	1	1	1	6
Total	3	3	3	3	3	3	18

En la Tabla 3 se especifican las características sociodemográficas de cada uno de los integrantes de la muestra, clasificados de acuerdo con su sexo, grupo de edad y nivel educacional. Los grupos de edad se distinguen de la siguiente forma: el grupo 1 comprende gente de 20-34 años, el grupo 2 de 35-54 años y el grupo 3 de 55 años y más. El nivel educacional está dividido en tres categorías también; el grupo 1 tiene un nivel educacional bajo (que significa sin estudios o con instrucción primaria o instrucción secundaria incompleta), el grupo 2 tiene un nivel medio (gente con instrucción secundaria) y el grupo 3 un nivel alto (gente con formación superior). También muestra las duraciones de las entrevistas y los años de nacimiento de los informantes.

Tabla 3

Características sociodemográficas de los integrantes de la muestra (adaptada de San Martín Núñez, 2011).

Código	Sexo	Grupo de edad	Estrato	Duración de entrevista	Año de nacimiento
SCHI_H11_011	H	20-34	Bajo	57'40"	1983
SCHI_H12_037	H	20-34	Medio	71'17"	1979
SCHI_H13_073	H	20-34	Alto	59'00"	1983
SCHI_H21_013	H	35-54	Bajo	55'54"	1966
SCHI_H22_049	H	35-54	Medio	74'34"	1963
SCHI_H23_085	H	35-54	Alto	52'58"	1964
SCHI_H31_025	H	55+	Bajo	70'16"	1918
SCHI_H32_061	H	55+	Medio	73'09"	1929
SCHI_H33_097	H	55+	Alto	60'41"	1937
SCHI_M11_071	M	20-34	Bajo	63'57"	1977
SCHI_M12_043	M	20-34	Medio	56'43"	1988
SCHI_M13_079	M	20-34	Alto	71'38"	1980
SCHI_M21_019	M	35-54	Bajo	60'53"	1959
SCHI_M22_055	M	35-54	Medio	69'48"	1963
SCHI_M23_091	M	35-54	Alto	57'37"	1973
SCHI_M31_031	M	55+	Bajo	50'16"	1936
SCHI_M32_067	M	55+	Medio	86'25"	1946
SCHI_M33_103	M	55+	Alto	64'18"	1931

Pese al hecho de que las duraciones de las entrevistas varían, las diferencias no son tan grandes cuando están unidas por cada variable, como se muestra en la Tabla 4. Para averiguar si los hombres y mujeres hacían tanto uso de la palabra, fue realizado una prueba *t* para muestras independientes; $t(16) = -0.15, p = 0.88$. Para las variables edad y nivel de estudios se hizo un ANOVA. Para el factor edad vale $F(2, 15) = 0.56, p = 0.58$. Se puede concluir que no existen diferencias entre las duraciones medias de los grupos. Gente de diferentes sexos y grupos de edad hablaban el mismo tiempo. Para la variable nivel de estudios, los análisis

mostraron que sí existe una diferencia entre los grupos; $F(2, 15) = 4.51, p = 0.03$. El análisis de los medios con una prueba de Scheffé mostró que el tiempo que hablaba el grupo con nivel educacional medio es significativamente distinto al tiempo que hablaba el grupo con nivel educacional bajo. Los promedios indican que personas del nivel educacional medio hablaban más tiempo que personas del nivel educacional bajo ($p = .05$).

Tabla 4

Duraciones medias de las entrevistas, separadas por las variables.

Variable	Sexo-género		Grupo de edad			Nivel de estudios		
	Hombres	Mujeres	20-34	35-54	55+	Bajo	Medio	Alto
<i>Duración media de entrevistas</i>	63'57"	64'37"	63'23"	61'57"	67'31"	59'49"	71'59"	61'02"

3.3 Identificación de los conectores

Para identificar todos los marcadores discursivos en función de conector, se ha revisado todo el corpus ‘a mano’; se ha buscado por los treinta conectores, y se han clasificado todos los *tokens* de estas palabras como conectores. Los ejemplos de los conectores con la información de informante se han puesto en SPSS.

Para determinar si una palabra era un ejemplo de un marcador discursivo de conexión, o de otra categoría (otro tipo de marcador o un adverbio, por ejemplo), fue utilizado la metodología de paráfrasis. La paráfrasis es una expresión, forma lingüística o verbalización alternativa que transmite la misma información de una expresión original dentro de un idioma, o bien la reescritura del contenido mientras se preserva el significado original (Mota Montoya, Da Cunha y López-Escobedo, 2016). Por tanto, parafrasear es un método útil en comparar palabras o (partes de) frases para ver si transmiten el mismo significado o contenido. En este trabajo, la paráfrasis fue utilizado así; se comprobó si se podía sustituir el supuesto conector por otro miembro de la misma categoría, para ver si una palabra era un marcador discursivo de conexión. Por ejemplo, en el caso de *pues*, fue sustituido por *por consiguiente*, un conector consecutivo semánticamente transparente. Una muestra de ello se nos brinda en (36). Cambiando *pues* en *por consiguiente*, el significado sigue siendo lo mismo. Por eso, se puede sacar la conclusión que este *token* de *pues* es un conector consecutivo, ya que *por consiguiente* lo es también.

- (36) E.: ya en tu opinión / ¿qué es ser un buen amigo?
 I.: es el que está siempre *pues* / el que te está llamando preocupado de ti / [...]
 (PRESEEA, SCHI H12 037)

Para ilustrar los significados diferentes de los marcadores, se mencionan unos ejemplos de observaciones hechas durante la identificación. Los *tokens* de los marcadores con estos significados no fueron incluidos en el análisis.

- *Encima*: puede tener la función de un adverbio en el significado de ‘sobre’ (DRAE, 2001, sv “encima”), o de un conector aditivo (ejemplo 37).

- (37) E. entonces nunca ha vivido en otra ciudad fuera de S
 I.: bueno estuve en Ch tres meses pero ni viviendo fui por por trabajo fue más por experiencia y por conocer la isla tan bonito que hay que estar cruzar el canal del Ch ver uno no está acostumbrado a ver delfines lobos marinos y<alargamiento/> *encima* conocer la cultura de esa gente [...]
 (PRESEEA, SCHI H21 013)

- *Aparte*: puede tener el significado de ‘diferente, distinto, singular’ (DRAE, 2001, sv “*aparte*”), o puede ser un conector aditivo (ejemplo 38).

(38) E.: ya / ¿y qué hiciste?

I.: puta huevón / de partida / esta huevada fue toda improvisada / fuimos / ya / juntamos las monedas / yo conseguí por acá por acá / [...] cacháis / yo con el pote blanco / <risas = "todos"/> <entre_risas> *aparte* soy blanco </entre_risas> <risas = "E"/> / eso / ese fue como mi / mi / mis vaca <palabra_cortada/> / mis mejores vacaciones / [...]

(PRESEEA, SCHI H11 001)

- *Es más*: aparece frecuentemente en el corpus como adverbio comparativo (DRAE, 2001, sv “*más*”), o como conector aditivo (ejemplo 39).

(39) I.: me gusta tomar un poquito / a mí me gusta más el pisco que / que el whisky esa co <palabra_cortada/>

E.: ya I.: <ininteligible/> *es más* cuando me llego a servir algo / me gusta un combinadito <observación_complementaria = "bebida alcohólica que resulta de la mezcla de un licor con una gaseosa"/> [...]

(PRESEEA, SCHI H32 067)

- *Pues*: tiene la función de otro tipo de marcador discursivo también, es decir de un comentador (Martín Zorraquino y Portolés, 1999). Se han usado los criterios de Martín Zorraquino y Portolés (1999) para determinar qué tipo era cada *token* de *pues*, para que solo los conectores fueran categorizados, y no las ocurrencias de *pues* comentador. Los criterios eran que *pues* al inicio de la frase es muchas veces un comentador, y que los conectores se encuentran muchas veces detrás de una pausa (Martín Zorraquino y Portolés, 1999). Las pausas se indican en las transcripciones con comas. Como ambas formas de *pues* son marcadores discursivos, a veces es muy difícil hacer la distinción. Un ejemplo de *pues* como conector consecutivo está en (40).

(40) E.: ¿está de acuerdo?

I.: sí estoy de acuerdo porque<alargamiento/> está bien porque de repente mijta // a veces se pololea tanto / se pololea cinco seis años y va estar va está todo bien *pues* está perfecto [...]

(PRESEEA, SCHI H32 067)

- *De ahí*: puede tener un significado locativo o temporal (DRAE, 2001, sv “*de ahí*”), o puede ser un conector consecutivo (ejemplo 41).

(41) E.: dulces

I.: <tiempo = “21’02”/> que estaba acá en D <observación_complementaria = "nombre propio"/> / estaba/ creo que terminó ahora // y<alargamiento/> ya yo en la mañana me levanté bien / me levanté bien // pero cuando yo ya salí a la calle / yo salí mareada total // [...] // lo único alcanzo llegar a la puerta yo no sé cómo llegué y me desplomo // y *de ahí* no supe nada nada nada / [...]

(PRESEEA, SCHI H32 067)

- *Así*: está presente en el corpus muy frecuentemente con la función de un adverbio demostrativo, que muestra un modo (DRAE, 2001, sv “*así*”), o puede ser un conector consecutivo (ejemplo 42).

- (42) E.: mm / ¿y cómo es el régimen de visita<alargamiento/>?
 I.: no yo voy to <palabra_cortada/> <énfasis> cuando yo quiera </énfasis>
 así<alargamiento/> ellos no me dicen <cita> oye tenís que venir solamente los
 fines de semana </cita> [...]

(PRESEEA, SCHI M11 071)

- *Entonces*: puede tener un significado temporal (DRAE, 2001, sv “entonces”) o de un conector consecutivo (ejemplo 43).

- (43) E.: o sea si hay alguien a quien admiráis tú es al tata / te tatuaríais al tata
 I.: al tata sí<alargamiento/> pondría J en una de esas también me pongo J
 o<alargamiento/> S así <risas = "I"/> [...] ¿cacháis? que no y yo voy con cosas para
 allá cacháis le llevaba libros de donde yo trabajaba<alargamiento/> de
 la<alargamiento/> de las exposiciones y todo y<alargamiento/> y siempre entendía
 todo ¿cacháis? cacháis *entonces* por eso yo encuentro como que n<alargamiento/> no
 sé

(PRESEEA, SCHI M11 071)

- *Ahora*: puede ser un adverbio demostrativo, de forma temporal (DRAE, 2001, sv “ahora”), o un conector contraargumentativo (ejemplo 44).

- (44) E.: ya
 I.: <tiempo = "42:42"/> entonces resultan esas cosas// *ahora*<silencio/> yo
 creo// que/ sabría que apoyar más a la clase<alargamiento/> menos/ menos
 beneficiada económicamente [...]

(PRESEEA, SCHI M33 103)

3.4 Observaciones en el proceso de la identificación de los conectores

Una observación importante es que PRESEEA no hace una distinción entre la persona entrevistada y el entrevistador en los resultados de las búsquedas. Por eso, siempre es necesario controlar quién ha usado el marcador.

También es importante que PRESEEA usa algunos comentarios metalingüísticos en las transcripciones, como por ejemplo <risas = "todos">, <vacilación>, <énfasis>, <extranjero> y <entre_risas>. Estos comentarios no tienen importancia para el trabajo actual, ya que solo están entre palabras y no dentro de una palabra. El comentario <alargamiento>, en cambio, sí tiene influencia en los resultados de las órdenes de búsqueda de los marcadores, porque sí puede estar dentro de una palabra. Por eso, también se ha buscado por todos los tipos de conectores con <alargamiento> en diferentes posiciones en el marcador. Esta actividad, sin embargo, dio poco resultado, solamente generó resultados con la orden de búsqueda *entonce<alargamiento/>s*. Una muestra de ello se nos ofrece en el ejemplo (45).

- (45) E.: ya ¿cuál es tu opinión sobre este asunto y cuál ha sido tu // en tu caso la experiencia que te ha tocado vivir con el nuevo sistema?
 I.: [...] / eeh en Chile existe una noción de que<alargamiento/> si es de todos no es de nadie <simultáneo> *entonce<alargamiento/>s* </simultáneo> todo lo que es público<alargamiento> no es de nadie [...]

(PRESEEA, SCHI H13 073)

El corpus de ejemplos recolectado fue analizado con el programa SPSS.

4. Presentación de los resultados

En el corpus se encontró un total de 854 conectores. De los treinta tipos de conectores, se usaban diecisiete distintos.

4.1 La frecuencia de empleo de los subgrupos de los conectores

La primera pregunta de investigación fue: ‘¿Cómo se relacionan entre sí los subgrupos de conectores en cuanto a la frecuencia de empleo?’. La Tabla 5 nos muestra la frecuencia de los conectores, en números absolutos y porcentajes. Se puede ver que los consecutivos fueron usados mucho más que los aditivos y los contraargumentativos, 86,4% versus 11% y 2,6% ($\chi^2(2, N = 854) = 1092; p < 0.01$, cuando se asume un reparto justo). Los contraargumentativos son usados con la menor frecuencia.

Tabla 5

La frecuencia de los conectores, en números y porcentajes (N = 854).

<i>Aditivos</i>	<i>Consecutivos</i>	<i>Contraargumentativos</i>
además 22 (2,6%)	pues 130 (15,2%)	en cambio 12 (1,4%)
encima 7 (0,8%)	así pues 3 (0,4%)	al contrario 3 (0,4%)
aparte 41 (4,8%)	por tanto 1 (0,1%)	sin embargo 2 (0,2%)
incluso 19 (2,2%)	por ende 1 (0,1%)	ahora 2 (0,2%)
es más 5 (0,6%)	de ahí 9 (1,1%)	eso sí 3 (0,4%)
	así 218 (25,5%)	
	entonces 376 (44,0%)	
<i>Total</i> 94 (11%)	<i>Total</i> 738 (86,4%)	<i>Total</i> 22 (2,6%)

Nota: solamente los marcadores encontrados en el corpus están mencionados. Los marcadores no mencionados son: *por añadidura, inclusive, por tanto, por consiguiente, consiguientemente, consecuentemente, de resultas, por el contrario, antes bien, no obstante, con todo, empero y ahora bien.*

4.2 La frecuencia de empleo de los marcadores discursivos pertenecientes a cada subgrupo de conectores

La segunda pregunta fue: ‘¿Cómo se relacionan entre sí los marcadores discursivos pertenecientes a cada subgrupo de conectores en cuanto a la frecuencia de empleo?’. La Tabla 6 nos muestra las frecuencias de los conectores, en números absolutos y porcentajes dentro de cada subgrupo. Para averiguar si todos los marcadores aparecían con la misma frecuencia entre una categoría, se hizo una prueba χ^2 de bondad de ajuste, con la asunción de normalidad. Resultó que no había un reparto justo para el grupo de los aditivos ($\chi^2(4, N = 94) = 44.30; p < .001$), tampoco para los consecutivos ($\chi^2(6, N = 738) = 1214.91; p < .001$), o para los contraargumentativos ($\chi^2(4, N = 22) = 16.64; p < .01$).

Tabla 6

Los conectores, en números y porcentajes dentro de cada subgrupo (N = 854).

<i>Aditivos</i>	<i>Consecutivos</i>	<i>Contraargumentativos</i>
además 22 (23,4%)	pues 130 (17,6%)	en cambio 12 (54,5%)
encima 7 (7,4%)	así pues 3 (0,4%)	al contrario 3 (13,6%)
aparte 41 (43,6%)	por tanto 1 (0,1%)	sin embargo 2 (9,1%)
incluso 19 (20,2%)	por ende 1 (0,1%)	ahora 2 (9,1%)
es más 5 (5,3%)	de ahí 9 (1,2%)	eso sí 3 (13,6%)
	así 218 (29,5%)	
	entonces 376 (50,9%)	
<i>Total</i> 94 (100%)	<i>Total</i> 738 (100%)	<i>Total</i> 22 (100%)

4.3 La correlación entre la frecuencia de empleo de los conectores y las variables sociodemográficas

La tercera pregunta de investigación fue ‘¿Cómo correlacionan las frecuencias de ocurrencia de conectores con las variables sociodemográficas de sexo-género, grupo de edad y nivel de estudios de los informantes?’.

4.3.1 La correlación entre la frecuencia de empleo de los conectores y la variable de sexo-género

La Tabla 7 muestra las frecuencias de ocurrencia de los conectores, separadas por sexo. Para investigar si hay una diferencia en el uso de los marcadores discursivos entre hombres y mujeres, se ha realizado una prueba χ^2 . Fue mostrado que no hay una diferencia en el uso entre hombres y mujeres, $\chi^2(2, N = 854) = 1.75; p = .42$. No fue probada una diferencia en la frecuencia del uso de los marcadores discursivos por los hombres y por las mujeres.

Tabla 7

Las frecuencias de ocurrencia de los conectores, separadas por sexo-género, en números y porcentajes (N = 854).

<i>Grupo de conectores</i>	<i>Sexo-género</i>		<i>Total</i>
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	
<i>Aditivos</i>	44 (46,8%)	50 (53,2%)	94 (100%)
<i>Consecutivos</i>	392 (53,1%)	346 (46,9%)	738 (100%)
<i>Contraargumentativos</i>	10 (45,5%)	12 (54,5%)	22 (100%)
<i>Total</i>	446 (52,2%)	408 (47,8%)	854 (100%)

4.3.2 La correlación entre la frecuencia de empleo de los conectores y la variable de edad

Las frecuencias de ocurrencia de los conectores, separadas por grupos de edad están en la Tabla 8. No fue mostrado una diferencia en el uso de los conectores entre los grupos de edad, $\chi^2(4, N = 854) = 6.64; p = .16$.

Tabla 8

Las frecuencias de ocurrencia de los conectores, separadas por grupos de edad, en números y porcentajes ($N = 854$).

Grupo de conectores	Grupos de edad			Total
	20-34	35-54	55+	
<i>Aditivos</i>	36 (38,3%)	32 (34,0%)	26 (27,7%)	94 (100%)
<i>Consecutivos</i>	236 (32,0%)	262 (35,5%)	240 (32,5%)	738 (100%)
<i>Contraargumentativos</i>	11 (50,0%)	3 (13,6%)	8 (36,4%)	22 (100%)
<i>Total</i>	283 (33,1%)	297 (34,8%)	274 (32,1%)	854 (100%)

4.3.3 La correlación entre la frecuencia de empleo de los conectores y la variable de nivel de estudios

Las frecuencias de ocurrencia de los conectores de los grupos con distintos niveles educacionales están en la Tabla 9. Aquí sí parece que existe una diferencia en el uso de los distintos grupos, $\chi^2(4, N = 854) = 13.45; p = .01$). Para poder explicar esta diferencia se recomienda en el caso de una prueba χ^2 que se vean las puntuaciones z . La puntuación z estándar muestra hasta qué grado la puntuación observada se difiere del medio en la distribución normal. Parece mostrar que hay múltiples puntos de diferenciación en estos datos. Primero, el grupo alto parece usar significativamente menos conectores del grupo aditivos que los grupos del nivel medio o alto ($z = -2,5$). Segundo, el grupo bajo usa significativamente menos consecutivos que los grupos medio y alto ($z = -2,0$). Tercero, el grupo medio usa significativamente menos contraargumentativos que los otros dos grupos ($z = -2,6$). Sin embargo, calculando las puntuaciones z hay cada vez la probabilidad de un error de tipo I, que tiene que estar corregida. Después de hacer esta corrección, resulta que no hay una diferencia entre los grupos en cuanto a la variable nivel de estudios. Los nuevos valores p que aparecen son $p = .17$, $p = .40$ y $p = .15$, respectivamente. Estos valores p corregidos no son significativos. Por eso se puede concluir que no hay una diferencia en el uso de los conectores entre personas con distintos niveles de estudios.

Tabla 9

Las frecuencias de ocurrencia de los conectores, separadas por nivel de estudios, en números y porcentajes ($N = 854$).

Grupo de conectores	Nivel de estudios			Total
	Bajo	Medio	Alto	
<i>Aditivos</i>	30 (31,9%)	47 (50,0%)	17 (18,1%)	94 (100%)
<i>Consecutivos</i>	177 (24,0%)	338 (45,8%)	223 (30,2%)	738 (100%)
<i>Contraargumentativos</i>	8 (36,4%)	4 (18,2%)	10 (45,5%)	22 (100%)
<i>Total</i>	215 (25,2%)	389 (45,5%)	250 (29,3%)	854 (100%)

5. Conclusión

En este trabajo se ha intentado responder a las siguientes preguntas:

- a) ¿Cómo se relacionan entre sí los subgrupos de conectores en cuanto a la frecuencia de empleo?
- b) ¿Cómo se relacionan entre sí los marcadores discursivos pertenecientes a cada subgrupo de conectores en cuanto a la frecuencia de empleo?
- c) ¿Cómo correlacionan las frecuencias de ocurrencia de conectores con las variables sociodemográficas de sexo-género, grupo de edad y nivel de estudios de los informantes?

Para poder investigar estas preguntas, se ha recopilado un total de 854 ocurrencias de conectores en el corpus PRESEEA correspondientes a una muestra del habla de Santiago de Chile, junto con los datos sociodemográficos de los hablantes.

Primero, se ha visto que los hablantes usaban el grupo de los consecutivos con la mayor frecuencia, como predijo la primera hipótesis. El 86,4% de todos los conectores enunciados pertenece a esta categoría. Ya que los marcadores más usados (*entonces* (44,0%), *así* (25,5%) y *pues* (15,2%)) forman parte de este grupo, es lógico que es el grupo más utilizado. Los otros marcadores son usados con menor frecuencia, y tienen frecuencias que varían entre 0,1% y 4,8%. La otra hipótesis, que predijo que los contraargumentativos tendrían las frecuencias más bajas, también fue probada.

Segundo, resultó que no había un reparto justo para el grupo de los aditivos, tampoco para los consecutivos, o para los contraargumentativos. Dentro de los aditivos, *aparte* es el marcador más usado con el 43,6% de todos los *tokens*. También *además* y *incluso* son usados relativamente frecuentemente, 23,4% y 20,2%. *Encima* y *es más* son usados con menor frecuencia (7,4% y 5,3%). Dentro de los consecutivos, *entonces* fue usado la mitad de las veces (50,9%), y *pues* y *así* también tienen frecuencias de empleo altas (17,6% y 29,5%). Los otros marcadores fueron usados 1,2%, 0,4% o 0,1%. Todos los marcadores en el grupo de los contraargumentativos son usados pocas veces, *en cambio* tiene la frecuencia más alta con 54,5%, los otros marcadores tienen frecuencias de 9,1% o 13,6%. En total, la hipótesis que *entonces*, *pues* y *así* serían usados con las frecuencias más altas fue probada.

Tercero, se han investigado las posibles relaciones entre las frecuencias de ocurrencia de los marcadores y las variables de sexo-género, grupo de edad y nivel de estudios. Resultó que ninguna de las relaciones era significativa. No se ha podido demostrar diferencias en el uso de los conectores en el habla de Santiago de Chile entre hombres y mujeres, ni entre diferentes grupos de edad, ni entre grupos con distintos niveles educativos. Por eso, partiendo de la idea de no formular una hipótesis en cuanto a la variable del sexo-género, podemos concluir que el presente trabajo tampoco da una visión clara sobre este tema. Las hipótesis acerca de las variables de edad (los jóvenes usarían más marcadores del discurso) y de nivel de estudios (los hablantes del nivel de estudios más bajo usarían más marcadores discursivos) no fueron probadas, ya que no había diferencias en las frecuencias de empleo entre grupos.

5.1 Observaciones

Es importante mencionar algunos factores que pueden haber influido en los resultados del trabajo. Por ejemplo, los entrevistadores han tratado de superar la ‘paradoja del observador’, con el fin de grabar una muestra significativa de discurso natural. Sin embargo, nunca es posible saber si realmente han logrado superar esta limitación. Por eso sí tenemos que ser conscientes del hecho de que el corpus no sea una muestra exacta de cómo usan los informantes los conectores.

Además, la composición del corpus también puede haber influenciado en los resultados. En el presente trabajo se ha usado la clasificación del PRESEEA en tres grupos de edad y tres grupos de nivel educacional. Los resultados probablemente habrían sido distintos si la población hubiera sido dividida en grupos de otra manera, como por ejemplo una división en cuatro grupos de nivel educativo, que también es usual.

Otro factor quizás influyente es que los resultados están basados en dieciocho entrevistas, lo que sí produjo mucho material, pero no es una cantidad exhaustiva de material. Con este número de informantes, es posible que las características personales de esta gente hayan influenciado los resultados. Por ejemplo, si un informante siempre usa la misma muletilla, puede tener efecto sobre los resultados. No se han encontrado muestras de esta idea, pero es importante ser consciente de la posibilidad.

También es importante recordar que había una diferencia entre los grupos en cuanto al tiempo que estaban hablando; hablantes del nivel educacional medio hablaban más que los del nivel educacional bajo. Sin embargo, no usaban un número más alto de conectores.

Una restricción general del trabajo es que solo se enfoca en la lengua hablada y no en la lengua escrita, ya que está basada en un corpus de entrevistas. Por eso, es lógico que los marcadores más coloquiales (*pues, así y entonces*) son usados con altas frecuencias en el lenguaje hablado. Ya que estos tres marcadores forman parte del grupo de los consecutivos, este grupo tiene la frecuencia más alta. Los marcadores del grupo de los contraargumentativos en cambio son muchas veces más formales y menos frecuentes en el coloquio (por ejemplo *ahora bien, o empero*, que ni siquiera es habitual en la lengua escrita). Por consiguiente, este grupo tiene una frecuencia de empleo más baja.

5.2 Sugerencias para futuras investigaciones

Quisiera insistir en el carácter limitado de los resultados de la investigación, por las razones mencionadas arriba. Para ampliar este carácter limitado, sería de gran interés llevar a cabo el mismo trabajo, ampliando el número de informantes. También se podría investigar el uso de los conectores por otro grupo de hablantes de Santiago de Chile, o por otro grupo de gente procedente de diferentes partes del mundo hispanohablante. De esta manera, se podría hacer más comparaciones entre grupos distintos.

También resultaría interesante investigar otro grupo de marcadores discursivos en Santiago de Chile, como los grupos de estructuradores de la información, operadores argumentativos y marcadores conversacionales. Además, una comparación entre el uso de los marcadores discursivos en la lengua hablada y la lengua escrita sería de gran interés. Así al final, se podría hacer una investigación que compara todos los datos obtenidos en los trabajos anteriores, y esbozar una imagen más completa del uso de los marcadores discursivos en Santiago de Chile.

Bibliografía

- Benavides, C. (2003). La distribución del voseo en Hispanoamérica. *Hispania*, 86(3), 612-623.
- Briz Gómez, A. (1993). Los conectores pragmáticos en español coloquial (I): su papel argumentativo. *Contextos*, 11(21-22), 145-188.
- Carbonero, P. y Santana, J. (2010). Marcadores del discurso, variación dialectal y variación social. En Ó. Loureda y E. Acín (Coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso, hoy* (pp. 497-521). Madrid, España: Arco Libros.
- Cepeda, G. y Poblete, M. T. (1997). Los marcadores discursivo-conversacionales en el habla femenina de Valdivia. *Boletín de Filología*, 36, 25-35.
- Coates, J. (2009). *Mujeres, hombres y lenguaje: Un Acercamiento Sociolingüístico a Las Diferencias De Género*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Cortés, L. M. C. (1998). Marcadores del discurso y análisis cuantitativo. En M. Martín Zorraquino y E. Durán (Coords.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis* (pp. 143-160). Madrid, España: Arco Libros.
- Haensch, G. (2002). Español de América y español de Europa. *Panace@* 3(7), 63-72.
- Holgado Lage, A., Gustavo Rojas, E. (2016). “¡Ni hablar!”. Estudio contrastivo de dos funciones comunicativas opuestas en las variedades peninsular y rioplatense del español actual. *Oralia*, 19, 111-129.
- Lakoff, R. (1975). *Language and Woman's Place*. Nueva York, NY: Harper and Row.
- Martín Peris, E., Arjonilla, A., Atienza, E., Castro, M. D., Higuera, M., Inglés, M., López, C., Pueyo, S. y Vañó, A. (2008). *Diccionario de términos clave de ELE*. Madrid: SGEL. Disponible en línea en http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/indice.htm [Consulta: 8 de marzo de 2017]
- Martín Zorraquino, M. y J. Portolés. 1999. Los marcadores del discurso. En I. Bosque y V. Demonte (Coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 4051-4207). Madrid, España: Espasa Calpe.
- Meneses, A. (2000). Marcadores discursivos en el evento “conversación”. *Onomázein*, 5, 315-331.
- Meyerhoff, M. (2006). *Introducing Sociolinguistics*. Nueva York, NY: Routledge.
- Mondaca Becerra, L. A., Méndez Carrasco, A. P. y Rivadeneira Valenzuela, R. J. D. L. (2015). "No es muletilla, es marcador, ¿cachái?": Análisis de la función pragmática del marcador discursivo conversacional *cachái* en el español de Chile. *Literatura y lingüística* (32), 233-258.
- Moreno Fernández, F. (1998). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona, España: Ariel.
- Mota Montoya, M. A., Da Cunha, I. y López-Escobedo, F. (2016). Un corpus de paráfrasis en español: Metodología, elaboración y análisis. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 54(2), 85-112.
- Pons, H. y Samaniego, J. L. (1998). Marcadores pragmáticos de apoyo discursivo en el habla culta de Santiago de Chile. *Onomázein*, 3, 11-25.
- Portolés, J. (1993). La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en español. *Verba*, 20, 141-170.
- Portolés, J. (1998). *Marcadores del discurso*. Barcelona, España: Ariel.
- PRESEEA (2014-): *Corpus del Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá. [<http://preseea.linguas.net>].
- Rabanales, A. (2000). El español de Chile: presente y futuro. *Onomázein*, 5, 135-141.

- Rabanales, A. y Contreras, L. (1992). Las muletillas en el habla culta de Santiago de Chile. *Scripta Philologica*, 2, 673-745.
- Real Academia Española. (2001). Diccionario de la lengua española (22.a ed.). Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>
- Rojas Inostroza, C., Rubio Núñez, A., San Martín Núñez, A. y Guerrero González, S. (2012). Análisis pragmático y sociolingüístico de los marcadores discursivos de reformulación en el habla de Santiago de Chile. *Universidad de Chile: Revista de Lenguas Modernas*, 40, 103-123.
- San Martín Núñez, A. (2004-2005). *Igual* como marcador discursivo en el habla de Santiago de Chile: función pragmático-discursiva y estratificación social de su empleo. *Universidad de Chile: Boletín de Filología*, 40, 201-232.
- San Martín Núñez, A. (2011). Los marcadores interrogativos de control de contacto en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile. *Universidad de Chile: Boletín de Filología*, 46(2), 135-166.
- San Martín Núñez, A. (2013). Los reformuladores de distanciamiento en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile. *Universidad de Chile: Boletín de filología*, 48(1), 171-199.
- Sánchez, M. M. (2008). *Los marcadores en español L/E: conectores discursivos y operadores pragmáticos*. Madrid, España: Arco Libros.
- Urzúa-Carmona, P. (2006). El verbo “cachar” en el español coloquial de Chile. *Onomázein*, 13, 97-107.
- Valencia, A. (2014). Marcadores del discurso de Santiago de Chile. *Cuadernos de la ALFAL*, 5, 246-276.